

## Y va de sueños



**P**LATÓN había fantaseado una república ideal. Tomás Moro se imaginó y forjó una Utopía muy bella y muy fantástica y Campanella deslumbró al siglo XVII con su "Civitas Solis", Ciudad del Sol, una inimitable ficción filosófica. Mas ninguno de esos videntes del futuro político se alucinó hasta el punto de creer que sus teorías llegarían algún día a realizarse. Las tomaban como un pasatiempo o como un ensayo de novela social y política para entretener honestamente sus ocios y los de sus leyentes.

Pero viene hoy día Mr. G. H. Wells, y como buen inglés que no sabe tomar nada en broma, ha tomado tan en serio eso de la futura creación de una República o Estado Universal que no sólo lo cree a piés juntillas sino que ha llegado a echar las bases y a delinear los contornos de esa soñada República Internacional. Wells, considerado como el inglés de más potente intelecto, además de novelista, ha querido meterse a vidente político; y con esos dos elementos, la novela y la política, cual doble ocular de su improvisado telescopio, ha pretendido visualizar con claridad meridiana la futura organización de los estados. He aquí cómo descorder el velo del porvenir:

"Vamos a imitar a Rogerio Bacón en su humor profético, estableciendo los amplios cimientos sobre los cuales creemos ha de fundamentarse el futuro Estado Mundial".

"I. Este ha de estar basado sobre una religión común mundial, mucho más simplificada, universalizada y mejor entendida. Esta no será ni el Cristianismo, ni el Islamismo, ni el Budismo, ni ninguna de las otras formas particulares, sino la religión pura y sin mancha en su esencia. La educación, el ejemplo y el medio ambiente convertirán las ideas y motivos de los hombres con sus egoísmos y prejuicios en un humanismo altruístico y alegre.

"II. Este Estado Mundial ha de estar sostenido por una educación universal, organizada en una escala muy superior a la presente. Toda la raza humana, y no únicamente una clase o un pueblo, estará educada. La mayor parte de los padres tendrá un conocimiento técnico de la enseñanza. Además de los deberes paternos, un diez por ciento o más serán operarios de la organización educacional del mundo. Esta educación durará toda la vida; los hombres serán auto-educadores y estudiantes-maestros hasta la vejez.

"III. No habrá ejércitos, ni armadas, ni ninguna clase de desempleados ricos o pobres.

"IV. La investigación científica y sus resultados comparados con los de hoy serán como un buque transoceánico al lado de una canoa de la edad prehistórica.

"V. Habrá una libre y vasta literatura de crítica y discusión.

"VI. La organización política del mundo será democrática, es decir, que el gobierno y dirección de los negocios estará en contacto inmediato y pronto a responder al sentir universal de la población educada.

"VII. La organización económica estará basada sobre la explotación de todas las fuentes de riqueza asistida por la ciencia y por los agentes y servidores del gobierno universal. Las empresas particulares serán los siervos útiles, valiosos y bien remunerados, pero no los amos-ladrones de la república.

"VIII. El bienestar político exigirá métodos electorales, y el bienestar económico demandará un tipo de moneda seguro y garantido de las manipulaciones de banqueros hábiles y sin entrañas". (The Outline of History, chapt. XL, 3).

No hemos hecho sino verter el lenguaje de Wells sin comentario ni apostilla ninguna de nuestra propia cosecha. Al lector se le habrán ocurrido en cada línea transcrita. Vamos con todo a permitirnos de nuestra parte tan solo dos observaciones sobre estas bases.

Ante todo el primero de los puntos hay que descartarlo por anti-cristiano y meramente supositivo. Las otras señalan bases tan amplias que sobre ellas se podrá levantar una sociedad benéfica o protectora de animales, pero no un Estado Mundial. Con cuatro pinceladas trazadas tan al desgaire que nada dicen ni revelan ninguna figura. Dejan entre sombras y una invisible penumbra lo que más debiera de destacarse que es la organización política, no sólo porque ésta es la que más dificultades presenta, sino porque es la más fundamental y por donde ha de comenzarse. Cuál ha de ser la constitución del supuesto futuro Estado Universal, y cuál la organización de las presentes nacionalidades son puntos los más esenciales y que pasa por alto Mr. Wells. Mientras no nos aclare esta incógnita, nos contentaremos con clasificar su teoría entre las más bellas y fantásticas quimeras que se han jamás inventado ni soñado.

¡Y estos sueños en nada se parecen a los de Faraón!

FARMER.

